

LOS LIBROS DE TEXTO GRATUITOS
ENTRE PARADOJAS

REBECA BARRIGA VILLANUEVA

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

El Colegio de México

*Enterrado vivo
en un infinito dédalo de espejos,
me oigo,
me sigo,
me busco en el liso muro del silencio.
Pero no me encuentro.*
JAIME TORRES BODET 1961

Este libro está hecho de paradojas y claroscuros, de optimismo y escepticismo; está hecho también de recortes importantes de la historia de México. Le roba a los libros de texto gratuitos (LTG) sus rasgos distintivos, que por una especie de cruel destino heredan, a su vez, las características de Jaime Torres Bodet, su artífice. Él, escindido entre su vocación de servicio y su pasión por la poesía; los libros, divididos entre la ideología, el poder y el conocimiento. En efecto, los LTG desde su primer reparto en 1960 han estado atrapados en una suerte de laberinto cuyas salidas quedan herméticamente cerradas por dos proyectos de nación, por reformas políticas —improvisadas o planeadas—, por decisiones sindicales centradas en intereses muy lejanos al conocimiento; por la escasa formación de los maestros acompañada por una pertinaz resistencia —compartida por los padres— a las innovaciones que ponen en tela de juicio su propio atraso; por el desgano del niño que camina en la soledad, experimentando los dictados de un proyecto educativo que lo quiere ahora alfabetizado, ahora patriótico, ahora educado, ahora internacional, ahora ciudadano del mundo pero que

no lo deja incursionar en sus pensamientos y en su creatividad. Libros atrapados, en fin, por un sinnúmero de causas más que lo hace un objeto tan vulnerable como necesario.

Los LTG han sido paradigmáticos en la historia educativa mexicana. Si bien se concretan en 1959 con Jaime Torres Bodet, siendo secretario de Educación Pública, vienen a cumplir el viejo sueño decimonónico del Porfiriato de una educación popular. Para México, polémicos y todo, han sido durante los últimos cincuenta años la única forma de acceso al conocimiento de millones de niños. En algunos casos, la única manifestación de lengua escrita al alcance de familias enteras que los ha convertido en el símbolo de una utópica equidad en medio de una inaudita pobreza material e intelectual.

En este libro, los LTG son los protagonistas centrales que festejan su emblemático cincuenta aniversario¹. Se va de su pasado remoto, cuando la idea de una educación popular estaba en ciernes, atravesando su polémico presente, que de tan transparente permite presagiar un futuro entretelado con los hilos del progreso tecnológico y del mercado editorial. Se debate en torno a los nuevos caminos educativos que se ponen en duda por los exiguos logros emanados de una evaluación estandarizada que, por serlo, se aleja de las realidades sociales y lingüísticas de nuestro país. En este libro se habla lo mismo de laicidad y de educación socialista, que de las pugnas entre la Iglesia y el Estado por el poderío educativo; de reformas con su retórica y sus ofertas; de la búsqueda de una identidad, un tanto ambigua, y de una conciencia social un tanto más ambigua; de planes y programas de estudio, de habilidades, destrezas y competencias infantiles; se analizan las materias de enseñanza, asignaturas también en tensión y discordancias: el español, lengua mayoritaria, y las lenguas indígenas solapadas bajo su sombra; lenguas mexicanas todas, en la misma búsqueda de estrategias para transmitir significativamente los mecanismos de producción y comprensión que las constituyen. Las ciencias naturales y su compromiso con el medio, el organismo humano y la preservación de la salud

¹ Para celebrarlo, en noviembre de 2009, se realizó en El Colegio de México el coloquio "A 50 años de los libros de texto gratuitos". De su éxito nació el proyecto de este libro que profundizaría y abundaría en las ideas y los temas ahí tratados. Junto con nuevos autores, la mayoría de los participantes en el coloquio, vuelven a hacerlo en este libro que busca reflejar sin cortapisas la realidad de los LTG.

y el bienestar. Aparece también la controvertida historia, más narrada que explicada con sus héroes estereotipados y las efemérides que enmascaran la búsqueda a ultranza de una identidad nacional; con miras muy similares a las de esta historia; se analiza a las no menos controvertidas civismo y ética que, como la historia, buscan forjar una conciencia nacional en los niños que viven dentro de un mundo diverso y plural no asumido a partir de una laicidad muy confusa y una moral muy confundida. Se habla aquí de maestros y de niños y de escuelas, actores principales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero empequeñecidos por otras grandes querellas que trascienden los ideales de la educación. Se aborda el tema de las apabullantes tecnologías que están revolucionando el conocimiento, el aprendizaje y la enseñanza desdibujando la figura del libro que busca nuevas formas de expresión. Se percibe siempre la presencia sutil pero persistente de las editoriales privadas que, cada vez más fuertes en el panorama educativo, quieren dar un nuevo sentido a la unicidad y a la obligatoriedad consagrada en un discurso constitucional, que las más de las veces, no se cristaliza en acciones concretas, sistemáticas y visibles.

Este libro busca, dentro de las alegrías naturales del *sui generis* aniversario de los LTG —cincuenta años ya hacen historia—, en medio de otros tres no menos paradigmáticos², ante todo, cumplir con una meta: llenar un poco del inexplicable vacío en la investigación en torno a estos libros y ofrecer reflexiones profundas que traten de ir a la causa raíz de su fracaso, o de su éxito, si lo hubiera; asir algo de su esencia y versatilidad y tratar de reflejar también su debatida importancia. Éste es el motor que mueve al libro y el motor que también impulsó a treinta y tres especialistas en ciencias sociales y humanidades de quince diferentes instituciones relacionadas con la investigación educativa y con la difusión del conocimiento, a externar su pensamiento en torno a estos LTG, objetos de estudio y portadores indiscutibles de ideologías y valores.

² Las celebraciones del nacimiento de la Conaliteg y del primer reparto de los LTG en 2009 y 2010 se dan entre las del bicentenario de nuestra Independencia y del centenario de la Revolución, entre cuyas promesas destacan, por cierto, el logro de una educación popular y equitativa que construyera un mexicano nuevo. En 2011 se da otro aniversario paradigmático es el 90 aniversario del nacimiento de la SEP, heredera también de los rasgos de su fundador.

Precisamente por su versatilidad y el amplio espectro de temáticas y perspectivas abarcadas, había que darle al libro una organización especial que lograra a un tiempo autonomía y cohesión interna. La estructura idónea resultó la de un octaedro, formado por caras independientes y asimétricas, pero cuyas aristas se interceptan en puntos medulares.

En la primera cara de este octaedro, *De los antecedentes lejanos y próximos*, participan cuatro historiadores, que se detienen en los acontecimientos sociales y políticos que prepararon el terreno para que los LTG cristalizaran en un proyecto de Estado. Recorren en sus itinerarios un vasto tramo de la historia —de casi cinco siglos—, que va de la Colonia al México posrevolucionario, bordeando el cardenismo. Pese a la distancia cronológica que media entre los tiempos históricos investigados y de los diferentes escenarios sociales en que se desenvuelven, estos estudios confluyen en dos vértices, sello característico de la política educativa mexicana; uno, el de la asunción explícita de la necesidad de un soporte sólido —libro de texto— que no sólo recoja los saberes del momento para los aprendices, sino que funcione como factor crucial de la lengua escrita³, y por ende, de la consolidación del conocimiento. El otro punto de confluencia, surge de la naturaleza polémica de la que están hechos estos libros, porque son, finalmente, los portadores de una ideología que puede resultar peligrosamente amenazante para los intereses del momento histórico que representan.

Así, en “De textos y mamotretos”, Pilar Gonzalbo, con gran erudición, tras de repasar las costumbres de la antigüedad clásica, se estaciona en la Nueva España de los siglos xvii y xviii con los peculiares “mamotretos” (de ninguna manera exentos de las mismas reacciones beligerantes de hoy en día) especie de antologías que permitirían a los jóvenes de las escuelas coloniales la práctica de la lengua latina, sin necesidad de ir a las obras completas. En su calidad de apuntes de curso estos mamotretos o cartapacios —antecedentes cercanos de los silabarios, los catones y catecismos—, concebidos como materiales didácticos, podrían considerarse por su misión educativa abarcadora como los primeros libros de texto. Fueran materiales

³ Lectura, *leitv motif* en la historia educativa de México, panacea que promete la sólida construcción del conocimiento y talismán obligado en todas las épocas de la historia educativa mexicana, símbolo de un aprendizaje liberador, pertinente y significativo.

didácticos o libros de textos, lo interesante de este capítulo es descubrir lo que subyace a su planteamiento: la importancia crucial que se le confiere a la lectura y la escritura, condición *sine qua non* para el saber en la Colonia.

Sobre la misma línea de análisis de los primeros materiales elaborados para favorecer la lectura y la escritura en la Nueva España, en “El primer libro de texto gratuito en México: la biografía de una mujer indígena publicada en 1784”, Dorothy Tanck de Estrada nos ofrece un interesante hallazgo, un temprano texto, que aparece entre las urgencias de la castellanización y la necesidad de atender la alfabetización de los hablantes de lenguas indígenas, en este caso, del otomí. El libro se repartía gratuitamente entre los estudiantes indígenas del valle de México y contenía la biografía de Salvadora de los Santos, india otomí, del padre Antonio de Paredes. Salvadora era de las contadas indígenas otomíes que sabían leer y escribir, virtud enorme si consideramos el valor que la lengua escrita cobraba en una sociedad mestiza mayoritariamente analfabeta que la veía como panacea. Por lo original de la historia fue el material didáctico de lectura por excelencia para la enseñanza de los alumnos indígenas durante más de tres décadas antes de la Independencia.

Ya en el primer cuarto del siglo xx, Javier Garciadiego centra su capítulo en José Vasconcelos, controvertido personaje, fundador de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuyo diseño de política educativa le confirió al libro un valor inmenso. Así, en “Vasconcelos y los libros: editor y bibliotecario”, Garciadiego muestra, con lujo de información bibliográfica, el recorrido seguido por este singular político para poblar de bibliotecas a un país que salía analfabeto de la Revolución. Bibliotecas aquí y allá, libros y más libros. Los clásicos “verdes” y todos los clásicos para la élite o para los campesinos y los indígenas revelan las filias y las fobias vasconcelianas y su selectivo proyecto cultural, cuyos frutos siguen vitales en el siglo xxi.

Cierra esta primera cara del octaedro Engracia Loyo con su capítulo “El Sembrador y Plan Sexenal. La formación de los nuevos campesinos (1929-1938)”. Con una visión sensible y realista, Loyo focaliza su atención en una época en que se cobra conciencia del verdadero significado de democratizar la lectura y hacerla accesible a los campesinos, decisión emanada, por otra parte, de un socialismo inadmisibles para algunos actores sociales y cuyo rechazo se enmascaraba con otras polémicas más visibles. La dife-

rencia con los mamotretos del XVII y XVIII es que estos libros de texto ya tienen nombre, un formato académico y un tiraje explícito, significativos para una sociedad que veía por demás perturbadora la ideología subyacente a estos libros que buscaban la formación de un ciudadano nuevo, que permanecía todavía inmerso en un mundo de opresores y oprimidos.

Jaime Torres Bodet, el artífice ocupa la siguiente cara del octaedro. En una especie de rico diálogo, Aurora Loyo y Alfonso Rangel Guerra delinear con precisión y objetiva justicia el perfil de Torres Bodet. Inicia Loyo con “Caminos entreverados: cultura y educación en Jaime Torres Bodet”, en el que con gran sensibilidad y originalidad desvela el verdadero sentido de su vida, en apariencia sacrificada; en la realidad, legitimada, por el logro del difícil vínculo entre la alta cultura y la educación popular, ideal plasmado en su gran proyecto: los LTG. A partir de su biografía, valioso instrumento para recuperar y comprender el valor de su labor educativa, Loyo recorre tramos significativos — la SEP, la Universidad Nacional de México, la UNESCO— en la vida de Torres Bodet, desde su infancia hasta su madurez, impregnados del profundo humanismo que caracterizó su obra intelectual integra.

Alfonso Rangel Guerra, por su parte, en “La impronta de Jaime Torres Bodet en la creación de los libros de texto gratuitos”, completa la mirada escudriñadora de Loyo para ahondar en otros hechos relevantes en la trayectoria bodetiana: la fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, las campañas de alfabetización con Ávila Camacho, la construcción de escuelas para terminar en la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) y con ella la consolidación de un viejo y acariciado proyecto: los LTG que hacía accesible la educación a todos los mexicanos, con todo y el rechazo abierto de posturas ideológicas enemigas de la unicidad y del poder del Estado.

En la tercera cara del octaedro *Los libros de texto gratuitos y la política educativa* se encuentra el hilo que conduce al fondo de las verdaderas corrientes subyacentes al desarrollo de los LTG y el lugar de explicación para entender su constante oscilación entre el fracaso y el éxito. Participan en esta parte, cuatro especialistas, Lorenza Villa Lever, quien en “Reformas educativas y libros de texto gratuitos” busca encontrar el significado verdadero de las

grandes reformas educativas que han transformado el sistema escolar desde 1957. Desde una perspectiva objetiva ve la doble función de estas Reformas: expresión privilegiada de proyectos políticos pero también expresión de conflictos de intereses entre los actores que pugnan por el liderazgo de la educación. En su trabajo, la Conaliteg y los LTG son claves primordiales para desentrañar las reglas del juego y entender el maridaje entre política y educación en una sociedad profundamente desigual. El éxito de su futuro dependerá de la capacidad del sistema para adaptarse a las innovaciones de un mundo en permanente transformación intelectual y tecnológica.

Valentina Torres Septién en “Los libros de texto gratuitos y su impacto en la Iglesia y en la derecha mexicana”, nos ofrece una espinosa faceta más del conflicto entre la Iglesia y el Estado, provocado por la lucha de la hegemonía de la educación y el poderío ideológico y económico de los LTG. Con un soporte hemerográfico importante y un conocimiento profundo del tema, inicia su análisis en las postrimerías del gobierno de Ruiz Cortines, sustentado en los postulados de la derecha, que privilegiaban el proyecto económico sobre el educativo, y el fuerte impactó que significó la amenazante postura “izquierdista” de López Mateos para la Iglesia católica, los empresarios y las clases medias que veían amenazados sus intereses. El centro del temor y de la polémica lo ocupan los LTG que con sus adjetivos de obligatorios y únicos exacerbaban los ánimos. Interesante batalla ésta que presenta Torres Septién en la que intervienen toda clase de actores: empresarios, padres de familia, jefes de la iglesia, todos amparándose bajo la bandera del cuidado por la educación de los niños mexicanos.

Soledad Loaeza en “La historia patria en los libros de texto gratuitos y el consenso educativo en México” argumenta con agudeza y lucidez acerca de dos puntos álgidos en la historia educativa de México, que se plasman una y otra vez en los libros de texto de historia: la conformación de una identidad nacional y el reconocimiento del mestizaje como rasgo distintivo de esa identidad. La enseñanza de la historia ha estado en el corazón de los debates y de los antagonismos partidistas mucho antes del nacimiento de los LTG precisamente porque en la historia se gesta el consenso que la constituye como factor crucial de legitimidad y unidad. Las aparentemente inocuas interrogantes ¿quiénes somos? ¿dónde estamos? ¿de dónde venimos? y las dicotomías que les subyacen: tradición o modernidad, Iglesia o

laicidad, unicidad o diversidad, se revisten de importancia porque contribuyen a resignificar el concepto de identidad como una experiencia viva y dinámica en contacto con un contexto en transformación continua y que necesita rescatar valores intrínsecos que le den la cohesión y la consistencia como nación formada de dos componentes paradójicamente irreconciliables. Enseñar la historia patria, entonces, si tiene un por qué y un para qué.

Emilio Zebadúa concibe a los LTG como un punto cardinal de la política de Estado del siglo XXI. En “Los libros de la educación pública gratuita”, con base en el significado de la Conaliteg y de los LTG, revisa los tres problemas medulares que aquejan al sistema educativo mexicano: el mercado de libros, su distribución masiva y el fortalecimiento de la unidad nacional. Desde su punto de vista, las críticas alrededor de las debilidades de los contenidos de los planes y programas y de los LTG son las que paralizan las iniciativas de un sistema educativo que se desarrolla en un mundo altamente tecnificado y globalizado, y que exige una evolución radical. Será necesario trascender las estructuras anacrónicas y aceptar nuevos modelos en los que confluyen las relaciones entre el Estado, el sector privado y el sector público, como caminos viables de acceso a la modernidad.

En *México: ¿país plurilingüe?* cuarta cara de nuestro octaedro se continúa tejiendo en torno a la mexicanidad, tan debatida y a la diversidad tan soslayada. Se habla de las lenguas indígenas y de sus hablantes, de las contradictorias políticas que se han desarrollado en torno a la naturaleza ambigua de la nación mexicana, situada en la tensión de dos polos irreconciliables entre sí: homogeneidad y diversidad cultural. Nos encontramos con un trío de autores que analizan los lados oscuro y luminoso de esta política dirigida a los hablantes de lenguas originarias y a la enseñanza de éstas. Las dos primeras narran los avatares de una búsqueda tan pertinaz como infructuosa de los proyectos y políticas institucionales; mientras que el tercero, se construye con el testimonio vívido de un maestro bilingüe que, como muchos otros indígenas mexicanos, descubre tardíamente el valor de su lengua materna a costa de un cúmulo de experiencias ambivalentes emanadas de una realidad negada.

Cecilia Greaves abre esta cara con “Los libros de textos gratuitos en lenguas indígenas. Su trayectoria, práctica y desafíos”, centrándose en un

intervalo sumamente atrayente de la política lingüística mexicana en el que se pergeña una posible política indigenista. Periodo lleno de sucesos relevantes y de precarios resultados: el nacimiento del Instituto Nacional Indigenista, el Congreso de Patzcuáro, el Instituto Lingüístico de Verano, el Departamento de Asuntos Indígenas, la Alianza Nacional de Profesionistas Indígenas Bilingües y en medio de todas estas promesas institucionales, el problema toral: la falta de materiales que representaran la esencia de la cosmovisión indígena. El surgimiento de los libros de texto gratuitos en lenguas indígenas (LTGLI) parecían ser el remedio a este ancestral problema; sin embargo, Greaves en su certero análisis, pone de manifiesto que estos libros por sus debilidades resultan otro proyecto más que se queda en una fase experimental porque no ocupa un papel preponderante en la agenda del gobierno.

Sylvia Schmelkes continúa abonando sobre el mismo tema de los LTGLI con nuevos ingredientes para la discusión. Su capítulo “Los libros de texto gratuitos en lengua indígena para la educación primaria en México”, gira en torno a dos ejes motores: la educación intercultural bilingüe, promisoría política que pincela la autodeterminación del indígena y su participación equitativa en el ámbito nacional y la aparición de los LTGLI como consecuencia natural de esta política. No obstante la dimensión de la promesa, Schmelkes detecta con nitidez cinco grandes problemas persistentes: bilingüismo, asimetría y discriminación, falta de literacidad, vacío en la educación secundaria indígena y perniciosa ausencia de evaluación de los LTGLI.

Finalmente, con voz propia y partiendo de su historia de vida, Francisco Palemón en “Los libros de texto gratuitos en náhuatl. Experiencias de un maestro bilingüe”, reflexiona en torno a los negativos factores que determinaron su existencia como hablante bilingüe de náhuatl y español; sus vivencias ante los problemas que suscitaba el uso del libro de texto gratuito en náhuatl por estar escrito en una variante desconocida en el lugar de la enseñanza y las consecuencias que provocó: fluctuantes movimientos de desplazamiento-mantenimiento entre el náhuatl y el español de los acatecos de Guerrero. Toda esta situación se reduce a una solapada discriminación de los hablantes originarios y de sus lenguas que los conduce a una condición social que no encaja en el modelo de homogeneidad ideado por el Estado.

Ahora nuestro octaedro muestra una cara que se define desde varios espejos: *Cuatro formas de construir el conocimiento: español, historia, formación cívica y ética y ciencias naturales*, cada una de ellas está dedicada a la enseñanza de diversos perfiles que conforman las mentes de los niños para ayudarlos a enfrentar exitosamente sus necesidades y las de su contexto social.

1 *Español*. Celia Díaz abre el conjunto con “El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área del lenguaje”, donde se detiene en las complejidades de la enseñanza del español, vista no como una mera técnica sino como un intrincado proceso que impacta al desarrollo lingüístico, cognitivo y social del niño en crecimiento. Su análisis se centra en dos puntos: los fundamentos teóricos que han sustentado a las cuatro generaciones de los libros de texto gratuitos de español (LTGE) y los materiales didácticos para los maestros. Pese a todos los conflictos y discrepancias que han suscitado, Díaz rescata el valor de los LTGE y de los planes y programas de estudio, que ponen a México a la vanguardia del diseño curricular que se ha ceñido a los cánones del avance lingüístico y pedagógico internacional.

Alma Carrasco Altamirano en “La enseñanza de la lectura en los libros de texto gratuitos de español” borda fino sobre una de las telas más cuidadas y más mal atendidas que han arropado la historia educativa de México: la lectura. Al igual que Celia Díaz, Carrasco, recorre los libros de español de las cuatro principales generaciones para estacionarse en las propuestas didácticas y en las teorías que buscan lo que hasta ahora se percibe como una suerte de ideal inalcanzable: la comprensión lectora. Resulta muy decepcionante observar en el extenso recorrido de la lectura en los LTGE y su encuentro con las bibliotecas escolares y las multimedia, observar que no se logra romper con el hechizo de la lectura vista como una práctica circunscrita a la escuela y no como una vital práctica social. La escuela primaria hoy por hoy, no fortalece este tipo de lectura.

Siguiendo con la lectura como núcleo rector del interés, en “Avatares de la enseñanza del español. Una tríada inseparable: niños-maestros-libros de texto gratuitos”, Rebeca Barriga Villanueva construye un *triálogo* entre las opiniones de niños de sexto grado, próximos a terminar su educación primaria, sus maestros y los contenidos de su LTGE, con miras a encontrar posibles respuestas al fracaso de los resultados de las desoladoras evaluacio-

nes. En la interpretación de este triálogo surgen sorpresas en la concepción infantil, alejada, las más de las veces del punto de vista de los docentes, discrepancias, éstas, que no sólo emergen del libro sino de una estructura educativa maltrecha e indolente. Valdría la pena explorar en las opiniones de los niños sobre sus libros de texto para encontrar, muy probablemente, inusitadas vías de acceso a una enseñanza más significativa y a un aprendizaje más creativo.

Lourdes Aguilar en “Prácticas sociales del lenguaje en tercero de secundaria: el caso de la Reforma de Educación Secundaria (RES)” le añade nuevos componentes al debatido tema de las Prácticas Sociales del Lenguaje. Para ello se sale del espacio de la escuela primaria pública y se concentra en la rica experiencia obtenida en una secundaria privada, donde la lengua se trabaja desde una concepción socioconstructivista y los cambios curriculares propuestos por la reforma educativa del 2006 se reflexionan en el aula. Aguilar hace una revisión muy detallada de la nueva propuesta, entreverada con el enfoque comunicativo y combinada con las ya imprescindibles Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Los ejemplos que presenta sobre el funcionamiento de esta nueva propuesta y sus apreciaciones sobre los libros ofrecidos por las editoriales privadas, avaladas por la SEP, son un buen espacio que nos lleva a concluir que la Reforma de la Educación Secundaria está muy lejana de alcanzar el sano equilibrio entre el uso de la lengua en el contexto social y el conocimiento de su estructura.

Cierra Raúl Ávila esta cara del octaedro con “Los libros de texto gratuitos y mi integración personal”. Merced a un ejercicio evocativo envuelto en un fino sentido del humor y tintes de honestidad muy personal, nos asomamos a un pequeño resquicio, apenas tratado en la literatura, de las realidades que se viven alrededor de la elaboración de los LTG, en este caso, los libros integrados de español que se dieron entre la reforma estructuralista del año de 1972 y la del enfoque comunicativo en 1993. Ávila recuerda las tensiones generadas entre los equipos de autores y de diseñadores, integrados y desintegrados una y otra vez; y nos deja ver las entretelas de las decisiones tomadas en los ámbitos institucionales, cuando “las erratas se reproducen en millones de ejemplares”, a veces por demás absurdas y arbitrarias, que redundan en un dispendio innecesario. Más allá de los recuer-

dos y las experiencias, este capítulo hace referencia, además a una de tantas iniciativas inacabadas, la de los “libros integrados”, que nunca llegaron a cristalizarse plenamente a pesar de su evidente valor.

2 *Historia*. Esta arista reúne problemas de distinta índole pero de igual envergadura de la que acabamos de dejar atrás. Si aquella se centraba en la lengua que vertebraba el pensamiento de los niños, esta otra se concentra en el estudio del pasado y su forma de relatarlo. ¿Cómo “enseñar” el pasado a los niños y cómo hacerlo accesible a su comprensión con estrategias efectivas que impacten su conocimiento y con herramientas objetivas y veraces que no involucren intereses entramados con el poder? Tres especialistas se valen de la imagen y la palabra para explicar diferentes aspectos de esta difícil enseñanza. Con un elocuente apoyo gráfico, Luz Elena Galván en “Una lectura de imágenes de héroes de la Independencia en libros de ayer y hoy”, nos demuestra como la imagen es también portadora de actitudes y de valores que enmascaran o desvelan la realidad por medio de colores, formas y pinceladas. Describe con transparencia a seis personajes que han poblado distintos textos de historia (antes y después de la Conaliteg). A partir de las ilustraciones de diversos libros escolares, Galván comprueba que todos comunican dogmas, ideologías, intenciones y conforman el imaginario social. Resulta sumamente atractivo y novedoso ver a nuestros héroes, jóvenes o ancianos, beligerantes o pacíficos. La iconografía, sin duda, abre nuevas puertas a la investigación histórica, pues completa con nuevos significados lo que las palabras esconden.

María Guadalupe Mendoza y Josefina Mac Gregor construyen una sólida diada con los controvertidos libros de texto gratuitos de historia (LTGH) pertenecientes a dos reformas, la de 1993 y la más reciente de 2008, que por tratarse de la historia han avivado los debates de siempre, en apariencia, por su manera de presentar los hechos de los héroes, pero en la realidad, por apartarse de la historia oficial. La consecuencia final es que estos libros no logran dar con la respuesta a la persistente pregunta ¿cuál es la función de la historia en la educación?

Mendoza en su bien armado trabajo “Los libros de texto de historia de la modernización educativa: autores, textos y contexto, 1992 y 1994”, desmenuza con finura artesanal el breve lapso en que la historia vuelve a irrumpir como materia en el panorama educativo, en medio de un ambien-

te social y económico convulsionado: el Tratado de Libre Comercio, la creciente globalización y una intrincada sucesión presidencial. Mendoza maneja con destreza los distintos hilos con los que se teje el debate sobre estos libros en el que participan intelectuales, políticos y la comunidad en general, pero los que fortalecen su tejido son dos: la historia oficial con sus exageraciones y manipulaciones justificadas, y la otra historia que intenta reescribir el pasado histórico de México. Lo más lamentable es que en la pugna, ni una ni otra postura logró el viejo ideal de la consolidación de la identidad nacional por medio de la historia patria.

Por último, Josefina Mac Gregor en “La reforma de 2008–2010. Los libros piloto de historia, primero y segundo grados”, presenta un pormenorizado análisis de la etapa de prueba de los planes de estudios y programas, y de los LTGH de primero y segundo grados, emanados de la Reforma Integral de la Educación Básica de 2008. Con suma objetividad, Mac Gregor señala aciertos y desaciertos en estos documentos provisionales, entre los que sobresalen: la nueva estructura en unidades por bloques y propósitos, el sentido de la celebración de la historia, la inserción de la historia en el campo formativo llamado *Exploración de la naturaleza y la sociedad*, la ampliación de los objetivos y el desarrollo de las actividades para la comprensión de los sucesos. Hay aspectos señalados por Mac Gregor, que por su relevancia, merecerían atención urgente en la consolidación de estos libros de prueba. Uno de ellos es la dificultad cognitiva que supone para un niño pequeño la adquisición de nociones temporales, ya de por sí compleja, y otro de distinta naturaleza, pero de igual importancia, sería el de la asintonía entre los planes y programas de estudio y los LTGH que se refleja en la imposibilidad de éstos de pasar de la historia factual a la explicativa.

3 *Formación cívica y ética*. María Cecilia Fierro Evans en su capítulo “Cívica y ética: ¿asignatura elusiva o eludida?” incursiona por la recién recuperada pareja formada por el civismo y la ética, que aparecen y desaparecen eventualmente de los Programas de la SEP de acuerdo con las necesidades políticas de los tiempos, pero cuya relevancia actual es no sólo incuestionable sino de urgente atención en un país convulsionado por la falta de valores. La explicación que Fierro Evans da a esta situación parece surgir de los nexos de esta materia con el espinoso tema de la laicidad y la ruptura con la religión. En su acertada revisión, la autora da cuen-

ta de cómo se han ido ensanchando o reduciendo los marcos del civismo hasta llegar a los actuales parámetros que retoman los valores humanos y reconocen a los alumnos como ciudadanos éticos que se preparan para la vida y para el ejercicio de su ciudadanía. Pese a los visibles cambios, positivos y alentadores del programa de formación cívica y ética que ofrecen una definición de la vida ciudadana, Fierro detecta el nocivo desfase entre el programa y los planes de estudio y el libro de texto (problema mencionado por varios autores de este libro) que entorpece la organización del pensamiento infantil y la imposibilidad de alcanzar los objetivos propuestos. Cierra Fierro Evans su capítulo con una asertiva propuesta.

4 *Ciencias naturales*. Los dos capítulos dedicados a las ciencias naturales nos permiten comparar concepciones antiguas con modernas y comprobar cómo las necesidades de los tiempos van marcando y transformando las preocupaciones y el énfasis en ciertos aspectos de estas ciencias, que por su colindancia con lo moral y religioso, siempre están bordeando terrenos resbaladizos.

Lucía Martínez Moctezuma en “Los héroes olvidados: agua y bosques en los libros de texto 1882-1959” hace una sugestiva reseña de los modelos culturales en torno a la conservación de la naturaleza, íntimamente ligados a significados sociales, en dos momentos de nuestra historia. Uno (1889-1921) en que se normaba el espacio y la vida escolar bajo la protección de la higiene, panacea que mejoraría la salud y la moral. El otro (1921-1959) cuando la naturaleza es un héroe más del elenco nacional. Con elegancia y conocimiento del tema, Martínez Moctezuma recorre setenta años en los que la visión del campo, el ambiente, la jardinería, el bosque, el cuidado de la salud y los actores sociales se transforman profundamente. Llama la atención sobre todo cómo en estos años la visión discriminatoria del indio se afianza, precisamente dentro de los parámetros de la belleza, la limpieza y el cuidado corporal, rompiendo con ello el anhelo de equidad, justicia y de libertad que subyacía y subyace a los objetivos de estas asignaturas.

Susana Quintanilla con gran acierto da la palabra a los niños, personajes medulares del proceso educativo, y con una sencilla estrategia metodológica, recoge una muestra significativa de encuestas que plasma en “Los niños opinan sobre los libros de texto de ciencias naturales”. Entre-

medio del capítulo Quintanilla abre un sugerente preámbulo donde relata el trayecto de los libros de texto gratuitos de ciencias naturales de 1992 a 1999, cuando finalmente la SEP publica el libro *Ciencias naturales y desarrollo humano para 6°* que profundizaba en los conocimientos adquiridos sobre la naturaleza y algunos aspectos de la maduración humana, la sexualidad, la reproducción y la adolescencia, estos tres últimos temas causantes de la indignación de algunos sectores de la sociedad cuya actitud reaccionaria no se hizo esperar.

Más allá de estas eternas polémicas moralistas, lo sobresaliente de este trabajo es que nos permite penetrar en el sentir de niños de 11 y 13 años de varias ciudades de México, en torno a los contenidos de sus libros, plasmado en la tradicional invitación que aparece en los LTG, sistematizada dentro de parámetros científicos por Quintanilla. Todos los resultados que nos ofrece son valiosos pues dan a conocer sentimientos, estilos, interlocutores, tonos, temores, necesidad de comunicación, quejas y peticiones, realmente sorprendidos por su creatividad y valentía, si consideramos el tradicional mundo de represión e inhibiciones que suele darse en la escuela. Pero lo más relevante por inesperado, es ver el gran valor que los niños dan a sus libros y las manifestaciones en que se traduce este valor. Indudablemente un punto muy positivo a favor de la permanencia de los LTG y del potencial creativo que hay en sus páginas.

La sexta cara de nuestro octaedro *Los azares de la evaluación* nos hacen penetrar en uno de los ámbitos que han despertado mayor interés y polémica en el contexto educativo. Es un hecho que en la última década la evaluación cobró vida en México, adquiriendo una considerable autoridad. Pero esta cara también nos conduce a la parte oscura de la celebración. La calidad del festejado necesariamente se habrá de medir y sus cincuenta años habrán de ser reflejo de plenitud o de fracaso. Este apartado muestra cuáles han sido los resultados de la evaluación de algunos de los LTG que han buscado construir conocimiento entre la heterogénea población mexicana.

En este apartado tres especialistas ofrecen sus reflexiones acerca del diseño, uso y resultado de la evaluación relacionada con y sobre los LTG. Estos resultados pueden tener dos lecturas: el bajo rendimiento escolar de los estudiantes mexicanos, y las consecuencias de un modelo evaluativo

que no corresponde a la realidad, ambos hechos con igual peso y necesidad de análisis profundos.

Eduardo Backhoff Escudero y Luis Ángel Contreras Niño abren este apartado con “El papel de los libros de texto en la evaluación de la calidad de la educación básica en México”, en el que hacen una pormenorizada descripción de la forma y función de los Exámenes de la Calidad y el Logro Educativos (Excale). A partir de cinco puntos básicos, explican con argumentos convincentes la importancia que tienen los LTG en el diseño de pruebas de aprendizaje de gran escala para conocer la calidad de la educación masificada. La parte medular la constituye la relación del currículo nacional con la evaluación y el diseño de los Excale y desde luego los LTG como punto de partida para la planeación y orientación de la enseñanza, como recurso fundamental para desarrollar instrumentos de evaluación. Backhoff y Contreras muestran los resultados nada halagüeños obtenidos en tercero y sexto de primaria y en tercero de secundaria en varias materias relacionadas con el español y las matemáticas, pues revela que el aprendizaje de los estudiantes y la demanda cognitiva que se les hace es muy inconsistente a lo largo de la educación básica. Precisamente, por esta inconsistencia, pese a la calidad incuestionable del proceso, queda una sensación de la vulnerabilidad de las evaluaciones.

Andrés Sánchez Moguel refuerza la visión general presentada por Backhoff y Contreras, vuelve a subrayar la relevancia de los LTG para la labor evaluativa. Añade otros aspectos valiosos de los Excale, como su arreglo matricial y el sofisticado tratamiento estadístico que soporta grandes conjuntos. En su trabajo “El uso de los libros de texto de matemáticas como insumo para el desarrollo de las pruebas Excale” dirige su mirada a los contenidos en los libros de matemáticas y las preguntas que suscitan en torno a su evaluación. Los puntos más ilustrativos de este capítulo se concentran en torno a los contextos problemáticos de las estructuras matemáticas, a los modos de solución más usuales en los libros, a los puntos de partida para la elaboración de reactivos y a los ejemplos de las inconsistencias detectadas de los LTG de Matemáticas. Con respecto a estas inconsistencias, Sánchez Moguel insiste en la necesidad —ya mencionada por otros autores— de consonancia entre los planes de estudio y los LTG. Concluye su capítulo poniendo el dedo en la llaga al manifestar su preocupación

sobre la peligrosa interdependencia de los Excale con el currículo, pues de la calidad de unos depende la del otro.

Emilio Blanco cierra esta filosa cara del octaedro. El elocuente título de su trabajo “La desigualdad de oportunidades de lectura. Un análisis de la distribución de libros y lecturas entre los alumnos mexicanos, a cincuenta años de los primeros libros de texto gratuitos” anuncia los resultados de una evidente desigualdad de acceso a la lectura entre niños y jóvenes estudiantes mexicanos en relación directa con la disparidad económica, derribando el mito de la igualdad en las oportunidades educativas. Para ello se vale del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) y de los Excale. Tres son sus ejes analíticos: la disponibilidad de libros en el hogar y en la escuela, la oportunidad de acceso a libros en la escuela y la práctica de la lectura de los estudiantes. Tras un riguroso análisis estadístico, Blanco llega a conclusiones desoladoras que relevan la verdad sobre la lectura y las bibliotecas. El esfuerzo de la política educativa ha sido infructuoso ya que los LTG no han propiciado una mejor calidad de vida, ni han reducido la desigualdad. Los LTG son insuficientes ante las inequidades estructurales de la sociedad.

Los retos de la tecnología, en esta séptima cara de nuestro octaedro se nos abre una magnífica oportunidad para adentrarnos en el mundo de la tecnología y su revolucionario impacto en los niños y jóvenes que cursan la educación básica. Tres especialistas nos hablan de diferentes aplicaciones de esta tecnología que ha ido penetrando vertiginosamente al mundo educativo mexicano. Judith Kalman, en su interesante capítulo “Los libros de texto gratuitos en los tiempos de las tecnologías de la información y la comunicación”, ofrece una clara argumentación sobre lo que ha representado la revolución de las innovadoras tecnologías de la información y la comunicación en la concepción misma del conocimiento y por ende, del libro de texto, hasta llevarlo a la necesidad de reinventarlo y de formar nuevos lectores y escritores capaces de crear redes de significación. Encuentra Kalman que el modelo que prevalece es sumamente lesivo porque impide la búsqueda de nuevas formas de expresión. El libro de texto debe de responder a su momento social e histórico y debe de expandirse en la mediáfesfera. Leer y escribir, centro motor de los LTG, centro vital de la actividad esco-

lar, han de repensar su significado y aprovechar el poderío tecnológico para una apropiación del conocimiento positiva y significativa.

Siguiendo la misma línea de pensamiento de Kalman, Teresa Rojano en “Recursos multimedia y el libro de texto gratuito: entre las herramientas universales y los desarrollos *ad-hoc*”, profundiza en las ventajas y limitaciones de algunas herramientas que, como la Enciclomedia, caen en la categoría de desarrollos *ad-hoc*. Para ello hace una interesante historia de las herramientas y de las tecnologías digitales que no sólo sustituyen a los humanos sino que democratizan el conocimiento. Centra su atención en la cuestionada Enciclomedia, a la que le concede su justo valor por su capacidad de incorporar la tecnología al aula y vincularla con los LTG. Con estas nuevas herramientas de conocimiento, apropiadamente usadas y en condiciones óptimas de uso, se dejaría atrás el concepto del maestro facilitador y del niño pasivo y repetidor.

Para finalizar con este atractivo apartado destinado a las realidades de la tecnología, Enna Carvajal clava su mirada en los innegables pero desperdiciados valores de la Telesecundaria en “La evolución de los materiales didácticos de la Telesecundaria: del telemaestro a la diversificación de los recursos en el aula” Carvajal se propone hacer una revisión profunda de los elementos y de la interacción que propicia la Telesecundaria con los libros de texto, la clase televisada y otros elementos que en su conjunto, dan cuenta de la complejidad de esa innovadora forma de impartir el conocimiento, muy particularmente en los contextos de pobreza como los que rodean a las escuelas rurales e indígenas. Demuestra Carvajal que el impacto de esta tecnología en los estudiantes no corresponde, ni con mucho, a la calidad de los materiales proporcionados por la SEP que se reducen a tres puntos limitantes: ausencia y escasez de materiales aunada a la movilidad de los profesores. Sin condiciones de infraestructura y equipamiento la Telesecundaria injustamente fracasará pese a su multipresencia en la vida educativa mexicana.

El periplo de los LTG en este libro termina con el obligado tema de su futuro y del proyecto institucional que lo albergará: *El futuro de los libros de texto gratuitos: entre la tecnología y las editoriales privadas* abraza la octava cara del octaedro. El potente escenario montado por Kalman, Rojano y

Carvajal es el marco de entrada perfecto para entender este futuro, situado entre dos polos sobresalientes: la vertiginosa progresión de la tecnología que abarca todos los espacios vitales de los niños y la puja de las editoriales privadas por intervenir en el proceso de elaboración de los libros de texto. Este futuro es avizorado por Juan Arzoz y Miguel Agustín Limón que reflexionan en torno a los posibles rasgos distintivos de ese porvenir, cimentado sobre la base de una estructura de tensiones entre la Conaliteg y las editoriales institucionales privadas, dentro de las exigencias de una tecnología arrasadora.

Juan Arzoz Arbide en “El libro de texto en México”, se pregunta acerca de la capacidad real de nuestro país, y consecuentemente de la Conaliteg, para enfrentarse a las exigencias de un mundo globalizado y altamente tecnologizado. El punto toral está en la posibilidad de la SEP de cubrir la oferta bibliográfica con variedad y calidad y abarcar de manera óptima una educación masificada. Con un despliegue de generosas gráficas comparativas, Juan Arzoz ilustra la situación de los libros de texto en México y en el mundo que no logran garantizar de manera real la equidad y la gratuidad de la educación. Para Arzoz, resignificar el sentido de las editoriales privadas en consonancia con la Conaliteg significa nutrir a los lectores, no venderles libros.

Miguel Agustín Limón en “Del pasado al futuro de los libros de texto gratuitos”, se propone revisar la trayectoria de cincuenta años de historia de la Conaliteg y de los LTG para tratar de presagiar su futuro inmediato. Del pasado rescata las bondades del excelente Plan de Once Años de Torres Bodet, que inició el verdadero impulso de la expansión educativa mexicana y logró empezar a combatir el analfabetismo, con acciones concretas y palpables: los LTG. Del presente destaca la labor impresionante de la Conaliteg en su compromiso por repartir a lo largo y ancho del país los LTG, que se empieza a beneficiar de la intervención de las editoriales privadas en la elaboración de libros para la secundaria. En la transición entre el presente y el futuro comprueba con base en estadísticas, el poderío que las TIC están representando en la transformación y calidad educativa, permeando aquí y allá a los LTG cuyo futuro preconiza precisamente ahí, en la transformación de sus tradicionales formatos, ensanchados con la intervención positiva de la tecnología revolucionadora del conocimiento moderno.

Sin duda estos dos capítulos de libro conducen irremisiblemente a una pregunta: ¿estas editoriales privadas y esta arrasadora tecnología no amenazan con crear un nuevo analfabetismo diferente del ya padecido por siglos en México pero tan lesivo y voraz como el de entonces?

PARA CONCLUIR

Se dice que agradecer es un acto que engrandece; avalo plenamente este decir en mi propia experiencia. Por la realización de este libro tengo que agradecer la calidad del apoyo institucional de El Colegio de México y de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos; pero sobre todo, mi agradecimiento se dirige a los autores que respondieron a la convocatoria con confianza, entusiasmo y apertura, demostrando contundentemente que el tema “educación” no le es ajeno a los académicos. Mi agradecimiento es doble por la fe manifestada en la empresa y por el enriquecimiento que el diálogo entablado con todos ellos me dio. En este sentido, fui la primera quien descubrió el significado y valor profundo de sus textos. A todos ellos: gracias. Mi gratitud también para Alberto Palma, Eduardo Monroy y a Ivonne Charles Hinojosa, quienes me acompañaron en varios tramos de este desafiante itinerario.

Con el afán de no romper con el canon de un aniversario y celebrar con gozo y objetividad el significado de los LTG y su insoslayable valor dentro de la sociedad mexicana durante los cincuenta años de su existencia, termino este prólogo con la manifestación de un deseo: que los huecos, superficiales o profundos, que quedan en este libro no sean sinónimo de incompletud, sino reflejo de la complejidad de un tema que es urgente enfrentar con una investigación rigurosa y de calidad. Si no se hace, podríamos entrar en un dédalo sin salida.